

Es nuestro deber destacar la **importancia del factor humano en la prevención y protección contra incendios.**

Las **personas** son, en muchas ocasiones, determinantes en la causa de un siniestro.

Hay diversos motivos que pueden llevar a provocar un **incendio**, como un descuido, una mala manipulación o, incluso, la total intencionalidad.

También se dan **fallos mecánicos** o **elementos naturales** que pueden provocar un incendio, por lo que toda precaución siempre es poca.

Sea como sea, el **factor humano** en el entorno de la prevención y la protección contra incendios resulta determinante.

En relación con otros ámbitos en los que el **peligro** puede parecer a priori más evidente, en los incendios existe una menor concienciación.



Esto ocurre tanto a nivel **individual** como **colectivo**, ya que ese factor humano se diluye y muchos de los incendios, sin serlo, terminan etiquetándose como fortuitos.

Por todo ello, los establecimientos comerciales e industriales deben contar con las dotaciones que exige la **Normativa de Protección Contra Incendios**. En este sentido, es muy importante una **lógica formación** para los trabajadores de cualquiera de estos espacios.

Estar mínimamente preparados ante un suceso (**reacción**) e igualmente atentos para evitar que pueda suceder algo no deseado (**prevención**) es vital.

Todos ellos deben disponer de **medidas para la actuación en caso de incendio**.

Otros, por normativa, deben contar con un **plan de autoprotección** que incluya un plan de emergencia y evacuación, incluso realizando simulacros. Es muy importante que tanto empresas como trabajadores sean conscientes de que este tipo de **riesgo** existe.

No se trata de cumplir con la ley, únicamente, sino que todas las actuaciones llevadas a cabo sean de verdad una **herramienta de ayuda**.

Percibir la **seguridad** como un tema estratégico y no como una imposición normativa en este sentido es una apuesta eficiente.

